



NUM. 7. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 14 DE FEBRERO DE 1864.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos.

AÑO VIII.

REVISTA DE LA SEMANA.



on un tiempo de 3º Reaumur bajo cero, se han celebrado las fiestas de Carnaval, y ha habido gente que con esta temperatura se ha sentado en las sillas del Prado, por lo cual no extrañaremos que el *Siglo Médico* venga dentro de ocho dias diciendo que en la semana última fueron bastante frecuentes las afecciones pulmonares, las pleuresias y pleuro-pneumonias,

las pleurodinias, las enfermedades gástricas y reumáticas, los flujos sanguíneos y las flegmasias, etc. En este año ha continuado en el sexo feo el furor de vestir enaguas en los tres dias de Carnaval, cosa que nos parece bastante propia de la época degenerada que vamos atravesando; por lo demás, fuera de un coche de damas, y de una comparsa que representaba algunos tipos de la prensa periódica, no tenemos noticia de ninguna comparsa que haya llamado la atención, de ningun capricho de buen género. Todas han sido frialdades, en la atmósfera, en los trages y en las bromas de Carnaval. Los bailes de la *Zarzuela* y del *Circo*, llamado del *Príncipe Alfonso*, han estado muy concurridos. También lo han estado los del Conservatorio, celebrados con un objeto benéfico. En cuanto á los bailes particulares, los cronistas se deshacen como siempre en elogios de la finura y buen tono de los señores de la casa, de la hermosura de las damas concurrentes, de la riqueza y variedad de sus trages y adornos, de lo esquisito del bufet y de otras menudencias. Por supuesto que no falta el consabido catálogo de las aristocráticas beldades asistentes.

El drama *Venganza catalana*, última producción del señor García Gutierrez, continúa escitando el entusias-

mo del público. En el teatro del *Príncipe* están tomadas las localidades hasta los primeros dias de la semana próxima. Todas las noches el inspirado autor es llamado á las tablas para recibir el merecido galardón de aplausos. *Venganza catalana* es sin duda una obra que está destinada á dar la vuelta al mundo civilizado; y creemos que en breve será representada en los teatros extranjeros, y puesta en música como lo han sido la mayor parte de las producciones del señor García Gutierrez. Dícese que el gobierno ha concedido al eminente poeta la gran cruz de Isabel la Católica: aplaudimos que el gobierno premie el mérito con una gran cruz, pero creemos que la de Carlos III hubiera sido mas adecuada al objeto (pues que se estableció para dar premios *virtuti et merito*) que la de Isabel la Católica, que fue fundada para galardonar los servicios hechos en América. El *Círculo Progresista*, por su parte, ha decidido ofrecer al señor García Gutierrez una corona, y le ha enviado una comision compuesta de los señores Olózaga, Montemar, Muñiz Vega, Sagasta y Rubio, para anunciarle esta resolución. Además, por una invitacion verbal del señor Catalina, director del teatro del *Príncipe*, se reunieron, segun parece, algunos periodistas y literatos para discutir el pensamiento de una manifestacion solemne de admiracion al autor de *Venganza catalana*. Entre las personas reunidas se acordó invitar á los autores dramáticos, á los escritores políticos y literarios y á los amantes de las letras y de la escena patrias, á que asistiesen el viernes último á las 7 de la tarde al salon del teatro, á fin de acordar lo conveniente para la ejecucion del pensamiento. En el número próximo daremos cuenta del resultado de esta reunion, pudiendo solo anticipar desde ahora que el pensamiento ha sido favorablemente acogido por todos.

Dos preciosas obras artísticas se han terminado y espuesto al público estos dias; la una es un jarron de oro y plata de gran mérito dirigido por el señor Ramirez Arellano. Este jarron es un obsequio que el partido progresista ha hecho al señor Olózaga en muestra de lo complacido que quedó por su conducta en las últimas cortes, y especialmente por cierto famoso discurso, que en opinion de los inteligentes fue la perla de los discursos pronunciados por el elocuente orador. El señor Olózaga, teniendo este jarron á la vista, recordará siempre la ocasion en que fue mandado construir, y la gratitud de su partido.

La otra obra de que hablamos es el busto del señor

don Agustin Argüelles, trabajo acabado del célebre escultor señor Medina, y colocado en el salon de conferencias del Congreso. El busto representa á Argüelles, no en su ancianidad, sino en su edad madura, y nada deja que desear.

Los que temen que pueda encarecerse el trigo á consecuencia de la gran estension que se ha dado al comercio de almidon, están hoy de enhorabuena. Desde la invencion de los mirinaques y de las enaguas almidonadas, se observó que el consumo de harinas se habia aumentado extraordinariamente, empleándose en aquellas prendas gran porcion de este artículo, que debia servir para usos mas nutritivos; pues bien, de hoy mas se podrá ahorrar la gran cantidad de harina que se emplea en confeccionar el almidon para las ropas interiores ó esterores, porque se ha descubierto que la castaña de Indias, objeto hasta ahora inútil y abandonado, puede producir de su harina un almidon mucho mejor y mas á propósito para los usos á que el almidon de harina de trigo se destinaba. Ya se ha establecido una fábrica en Nanterre, cerca de París, y va estendiéndose el consumo, de modo que llegará á destruir el del almidon de trigo. Véase si la humanidad deberá en breve gratitud á la castaña de Indias, que puede salvarnos de algunas crisis alimenticias. ¡Oh poder de la castaña! podríamos nosotros decir aquí, parodiando á cierto catedrático que hablaba á sus discípulos de la influencia poderosa de la patata. En fin, el porvenir de la castaña, de hoy mas, no podrá menos de ser glorioso. Hasta el dia no habia servido sino para que las amas de cria llevasen uno de estos frutos en el bolsillo, á fin de mantener, segun ellas creian, la abundancia de la leche. Ahora la industria reclamará la castaña como una de sus mas preciosas conquistas; la moda se apoderará de ella, y el almidon de castañas de Indias figurará sobre todos los almidones por su mayor untuosidad al tacto, por su mayor facilidad para espesar los colores en la manufactura de telas pintadas, y por la superioridad general que tiene, sobre el almidon de trigo en la mayor parte de los casos.

Un periódico ha publicado una relacion del estado en que se encuentran las obras para el Ictíneo Monturiol y de las diversas partes de que se compondrá este buque. Segun esta relacion, la construccion del Ictíneo se halla muy adelantada, lo cual celebramos mucho; y celebraremos mas que el buque quede terminado á tiempo de que seamos los primeros en manifestar á la Euro-

pa realizado en grande escala el invento que hace tanto tiempo llama la atención de todo el mundo. El MUSEO UNIVERSAL ha publicado siempre cuantas noticias se le han dirigido sobre este punto, y ha dado grabados y explicaciones de importancia en sus números, contribuyendo en lo que le ha sido posible á la popularidad y buen éxito de la empresa, y esta misma conducta se propone seguir en adelante.

En la última semana han continuado en los diversos teatros las representaciones de las piezas puestas en escena en la semana anterior y de las cuales hemos dado ya noticia. Solamente tenemos que hacer mención aquí de la zarzuela *Sombra de Pipelet* y del drama nuevo el *Mercado de los Inocentes*, que se anunció para ayer sábado en el Circo á beneficio del actor Benetti. La *Sombra de Pipelet* tiene en general una música linda, ligera y agradable, y el libreto está bastante bien arreglado; mas á pesar de estas ventajas no ha obtenido el éxito que ellas merecían, sin duda por lo conocido y poco interesante del argumento. Así el libreto original ha influido en la música, que merecía mas aplausos que la de otras muchas piezas que han sido calurosamente aplaudidas en el mismo teatro.

De noticias teatrales tenemos hoy mas abundancia. El señor Picon, autor de la *Corte de los milagros*, y el compositor señor Barbieri, están terminando una zarzuela en tres actos que se pondrá en escena en la primavera próxima. En Variedades, donde esta semana se ha representado bastante bien y con aplauso la *Segunda dama duende*, se anuncia una comedia original en un acto que tiene por título *Aventuras de un cesante* y otra en tres que se llamará *Flores y frutos*. El señor García Gutiérrez destina para el teatro del Príncipe una nueva producción titulada *Las cañas se vuelven lanzas*; y por último en el Circo se disponen tres ó cuatro grandes dramas y el espectáculo de una fuente milagrosa con aguas de variados y cambiantes colores, que despues de haber llamado en gran manera la atención en Londres y en París, la llamará seguramente en España.

A última hora y ya escrita esta revista recibimos la Gaceta extraordinaria comunicando que S. M. ha dado á luz una infanta. El lunes próximo se abrirán de nuevo las Cortes.

Por esta revista y la parte no firmada de este número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

CONSIDERACIONES

SOBRE LA REVOLUCIÓN DE LAS COMUNIDADES DE CASTILLA.

(ESTUDIOS HISTÓRICO-FILOSÓFICOS.)

I.

¡Solo Dios es grande! exclamaba el enérgico Massillon al empezar el elogio fúnebre de Luis XIV.

¡Solo despues de Dios es grande la causa de la libertad, que inspira las grandes acciones! exclamamos nosotros al empezar esta serie de artículos sobre la mas entusiasta, patriótica y grande de las revoluciones.

Grecia no solamente es grande por ser la patria de los Homeros y de los Tyrtos, de los Milcíades y de los Cicerones, de los Temístocles y de los Pausanias, sino porque además de todos estos héroes es tambien la cuna de los Solones y de los Pericles, de los Leónidas y de los Epaminondas.

Roma no solamente es grande por ser la cuna de los Virgilio y de los Ovidios, de los Marios y de los Silas, de los Augustos y de los Pompeyos, sino porque además de todos estos grandes hombres, es tambien la patria de los Herdonios y de los Cameleyos, de los Publícolos y de los Gracos.

El siglo XVI es indudablemente el siglo mas grande de todos los siglos: las ciencias, las artes, la filosofía, todo sufre una revolucion completa: parece que de la misma naturaleza nace otra naturaleza; que dentro del hombre se forma otro hombre; y la misma noción de Dios, en fin, se hace mas clara, distinta y sublime que en los siglos anteriores. Leonardo de Vinci abre á la pintura nuevos horizontes; Miguel Angel con el cincel arranca nuevos secretos á la escultura; Ariosto con la pluma encuentra en la poesia nuevas bellezas; Galileo atrae los astros con el telescopio; Copérnico funda un universo, antes desconocido, bajo las estrellas de los antiguos cielos; Flavio Goya con la brújula prepara el camino á Colon para descubrir en la tierra un Nuevo Mundo; Blasco de Garay con el vapor abre á las ciencias un campo ilimitado; la pólvora de Schwartz hace que al estampido del cañon se derrumben los castillos del antiguo feudalismo; Luis Vives echa por tierra los fantásticos palacios de Aristóteles; el Brocense prepara en el vasto piélago de su inteligencia el naufragio de las naves de la escolástica teológica; Erasmo asesta sus tiros contra las fortalezas del rancio fanatismo; una sublime idea descende de los cielos sobre la frente de Guttemberg y aparece la imprenta; y la imprenta difunde las ideas, el verbo de la civilización por el mundo, como difunde por el mundo el sol sus refulgentes rayos al elevarse sobre el horizonte.

Todo esto es sublime, indescriptible, grandioso.

Pero es grandioso, indescriptible y sublime, porque

no es sino el efecto del espíritu que domina en todos los siglos, del espíritu que preside á todos los grandes acontecimientos, del espíritu de la libertad, que es la *Madre de la sociedad*, como ya la apellidó Chateaubriand, del espíritu de la libertad, que es el hombre.

España, grandiosa por sus hombres y sus hechos; España, la España de los Pelayos y los Cides, de los Cervantes y Santas Teresas, de los Calderones y Lope de Vega; España, aun cuando no hubiera existido ninguna de tantas celebridades, aun cuando no fuera la nación de Covadonga y Roncesvalles, de Calatañazor y de Lepanto, de San Agustín y de Pavia; España seria siempre grande ante la historia por la sola circunstancia de haber sido la cuna del mas cumplido de los caballeros, del mas valiente de los guerreros, del mas cristiano de los cristianos, del mas ilustre de los patriotas, del inmortal JUAN DE PADILLA.

¡Juan de Padilla!

Hace mas de trescientos años que dejó de existir aquel gran hombre. Sandoval, Mejía, Guevara, todos los historiadores de la época de su inmarcesible revolucion procuraron oscurecer sus hazañas; y sin embargo, en el siglo XIX, justamente llamado el siglo de la libertad, de la ilustración y de las luces, Padilla se levanta de su tumba y su figura vaporosa se ostenta á nuestros ojos como el emblema de nuestras libertades, como el ensueño de nuestras aspiraciones, como la realidad del ideal mas fantástico.

Juan de Padilla es el alma de la revolucion de las Comunidades de Castilla, como la revolucion de las Comunidades de Castilla es el alma de nuestra nacionalidad, de nuestra libertad y de nuestra independencia.

En aquella revolucion el pueblo se lanza á la defensa de la mas santa de sus causas. No se propone la conquista de nuevos derechos, sino la defensa de antiguas libertades, atrevidamente arrebatadas por la mano audaz del extranjero.

Por eso la revolucion de las Comunidades de Castilla no puede en manera alguna compararse con ninguna de las revoluciones de los tiempos modernos, ni por su antigüedad, ni por sus tendencias, ni por su alto y patriótico objeto.

Ni la revolucion de Inglaterra, ni la revolucion de Francia, únicas que un tanto pudieran servir de símiles, pueden, examinadas en el fondo, presentarse al lado de la revolucion de nuestras Comunidades.

Ha llegado el momento de levantar el velo, que desgraciadamente encubre ciertas preocupaciones, que jamás debieron existir, preocupaciones que es preciso hacer desaparecer para siempre.

Es necesario que dejemos de ser extranjeros; que estudiemos nuestras grandes instituciones; que no nos avergoncemos de nosotros mismos; que seamos españoles, y como españoles nos elevemos á la altura que nos corresponde.

La España que sirve de cuna al Cid, el tipo de los tipos de los caballerosos campeones; la España que cuenta entre sus hijos á Cervantes, el primero de los novelistas del mundo; la España que tiene en Carlos V la personificación del imperio del universo; la España que humilla ante sus plantas al coloso mas grande de los tiempos antiguos, Roma; la España que vence al guerrero mas formidable de la edad media, Carlo Magno; la España que derrota las *invencibles* huestes del primero de los conquistadores de los tiempos modernos, Napoleon; la España, en fin, que situada entre dos mares, que arrullan su sueño con el dulce murmullo de sus ondas, tocando por un lado con pueblos tan bárbaros como los de Africa y por otro con pueblos tan civilizados como los del resto del continente de Europa, parece la nación privilegiada, elegida por la Providencia como el ángel custodio de la civilización universal; la España, decimos, y lo decimos muy alto hoy que el hábito del estranjerismo todo lo emponzoña, no tiene necesidad de mendigar por nada y para nada, absolutamente para nada, el auxilio extranjero, cuando ella, la nación por excelencia, en todo y para todo pudiera servir de modelo á las naciones todas del universo.

En el gran movimiento revolucionario europeo, como en todos los grandes movimientos, ocupamos la primera línea.

Antes del 1793 de los franceses, antes del 1649 de los ingleses, tenemos nuestro 1521.

Estúdiense detenidamente las causas de cada una de estas tres revoluciones; analícese su espíritu; obsérvense sus tendencias; y estas observaciones, este análisis y este estudio, no podrán menos de darnos á conocer el carácter de cada una de ellas y la importancia de sus consecuencias.

Las atrevidas exigencias del protestantismo, la ardiente lucha de los partidos políticos, el odio implacable al clero católico, pueden considerarse como las principales causas de la revolucion de Inglaterra.

Las doctrinas perturbadoras de una filosofía escéptica y los sistemas impracticables de una economía antisocial, al propio tiempo que los vicios, la licencia y las descabelladas utopías de un populacho que tomaba sin merecerlo el santo nombre del *pueblo*, hicieron degenerar tristemente la gran revolucion de Francia.

La verdad debe ser el alma de la historia, y la historia con su imparcial criterio no puede menos de esponernos á la vista estas tristes verdades.

En cambio ¿qué es la revolucion de las Comunidades de Castilla, imparcialmente considerada?

El pueblo, verdaderamente pueblo, tan entusiasta como virtuoso, se lanza á la revolucion impulsado por sus extranjeros opresores, no suponiendo, como en Inglaterra ó en Francia, la opresión donde en rigor tan solo la debilidad existía; y ese mismo pueblo avanza heróico, no tras la conquista de ilusorios fantasmas que se desvanecen al tocarlos, sino tras la posesión de antiguas libertades, que un tiempo ha disfrutado, y que ha visto traidoramente arrebatadas por la mano audaz del extranjero.

Compárense los *republicanos y el Parlamento*, y los *exaltados de la Montaña* y la *Convención* con nuestros *comuneros* y nuestra *Santa Junta*.

Compárense los *anglicanos* y la debilidad de *Carlos I* y los *girondinos* y la buena fe de *Luis XVI* con el orgullo, rapacidad y despotismo de los *realistas* flamencos, y dedúzcase si nuestra revolucion de 1521 traspasaba los límites de lo justo, ó si, por el contrario, se quedaba aun mucho mas atrás de la línea marcada por los opresores.

Compárense el triunvirato revolucionario del Terror, *Marat, Danton y Robespierre*, con el triunvirato revolucionario de los comuneros *Padilla, Bravo y Maldonado*; y comparado á su vez éste con el triunvirato *realista Ronquillo, Vlasco y Adriano*, véase cuál de los dos se aproxima mas al triunvirato francés.

Compárense el fin de las principales cabezas de cada una de estas tres revoluciones, y dedúzcase las consecuencias.

Cromwel, vencedor de la revolucion, muere de tristeza, consumido por los remordimientos de su conciencia ante los mil espectros de las víctimas que él mismo ha sacrificado, y que con desgarradores gritos están clamando al cielo la venganza.

Marat, vencedor de la revolucion, es víctima del carro fatal de la misma revolucion, cuyas ruedas sin timón él ha impulsado; y el vengativo puñal de La Corday atraviesa el corazón del repúblico, cuya sangre vá á mezclarse juntamente con la de sus inhumanos compañeros.

Padilla, heróico mártir de la revolucion, muere; pero muere con la impasibilidad de los grandes hombres, con la tranquilidad del justo.

Y mientras la historia escribe con sangre los nombres de Marat y de Cromwell, esa misma historia no puede menos de grabar en letras de oro el sacrosanto nombre de PADILLA.

Y la España entera se cubre de luto.

Y hasta la misma naturaleza llora en la aciaga jornada de Villalar la muerte del mas ilustre de nuestros patriotas.

(Se continuará.)

ABDON DE PAZ.

COSTUMBRES AFRICANAS.

SUPERSTICIONES.—EXORCISMOS.

(CONTINUACION.)

II.

La superstición es un yugo espantoso que merma diariamente la población africana en una proporción igual por lo menos á la que produciría una terrible epidemia.

La superstición está tan profundamente arraigada en el ánimo y en el corazón del negro, que basta el nombre, un vago indicio, la mas leve sospecha de hechicería para llevar el luto y el exterminio á la mas rica y floreciente comarca.

Esa superstición es una sentencia de muerte, que semejante á una espada de Damocles, amaga constantemente la cabeza de cada una de aquellas pobres criaturas; solo que esa espada pende de algo menos que un cabello; pende de un capricho, de una palabra, de un gesto.

La superstición que les hace creer ciega y resueltamente en hechiceros y hechiceras, en brujos y en conjuros, es un puñal de dos filos y dos puntas que se interpone entre los individuos de una misma familia, como entre los amigos, que en ocasiones divorcia al rey de sus súbditos y vice-versa.

No hay lazo ni consideración de ninguna clase que pueda resistir ni un momento al terrible despotismo que la superstición y la barbarie ejercen.

El temor á los hechiceros es la pesadilla que flota constantemente sobre un pueblo, y le embrutece y debilita y merma.

Cuando Chaillu, habiendo resuelto visitar el Anhengué, llegó con sus piraguas á la aldea que servía de residencia al monarca de aquel territorio, Damagondé, encontró en éste un jóven alto, bien formado, ágil, gracioso, jovial y resuelto: tanto en la caza como en la guerra, era el hombre mas temido de la comarca.

Damagondé puso todo su pueblo á la disposición del hombre blanco, le instaló en la mejor cabaña y le regaló grandemente.

Antes de separarse de él, le aconsejó alegremente que

eligiera por compañeras de casa, interin permanecia entre ellos, tres ó cuatro de las chicas mas lindas del pais, alegando que la vida del soltero era pesada y enojosa en paises estraños.

No contento con esto hizo llamar á la muchacha mas graciosa de la poblacion y se la presentó á Chaillu, haciéndole notar una por una todas las raras perfecciones de aquella Vénus de ébano, de quince años.

Nuestro viajero se escusó como mejor pudo, con evidente ofensa de la virgen desdeñada y con gran sorpresa del jovial Damagondé.

Poco despues observó éste que habia llegado la noche y se retiró apresuradamente á su real cabaña, que estaba muy inmediata á la que ocupaba Chaillu.

La precipitada fuga del rey alarmó algun tanto á nuestro héroe, y queriendo saber cuál podia ser la causa, interrogó á una de las mujeres que se ocupaban en hacerle la cena.

De este modo supo con sorpresa que el esclente y jovial Damagondé tenia un enemigo terrible, implacable; la noche, ó por mejor decir, la superstición.

Apenas desaparecia el sol en el horizonte abandonando la tierra á las densas tinieblas de la noche, el buen Damagondé se trasformaba completamente, así en lo físico como en lo moral.

Su fuerza, su valor, su alegría, le abandonaban de consuno y marchaba á encerrarse en su cabaña, rodeado de sus esposas y de sus amigos, temblando ante la idea de la muerte.

Temblando como un azogado, ordenaba que no se hiciese el menor ruido en toda la aldea, y lloraba y gemía desesperadamente, gritando que sus enemigos (que no existian) querian hechizarle para robarle sus riquezas y su poder.

A estos arrebatos se seguian largos períodos de prostracion, durante los cuales murmuraba con acento lastimero palabras ininteligibles, que parecian una humilde plegaria.

Despues se irritaba, y exasperado y miedoso, casi fuera de sí, proferia mil imprecaciones contra los hechiceros y sus artes, y juraba que no lograrían arrebatarse ni sus mujeres ni sus esclavos.

Aquella noche fueron tantas y tales las estravagancias del pobre rey, que una de sus mujeres imaginó recurrir al *mbuiri Chelly* (el espíritu Chaillu) para que éste interviniese.

Este acudió en efecto, y espresándose en términos sumamente enérgicos, afeó á Damagondé su conducta, diciéndole que sus terrores eran ridiculos y absurdos, pues que ni existen ni pueden existir tales hechiceros.

Pero Damagondé contestaba tristemente á todas las observaciones de su huésped.

—¡Es posible que no haya hechiceros entre los blancos; pero aquí es muy diferente, y la prueba de ello es que hemos conocido muchas gentes que han muerto hechizadas!

Este argumento no tenia réplica.

Los negros se fundan constantemente en que los blancos constituyen una raza enteramente distinta de la negra y sin ningun punto de semejanza con esta.

Chaillu, pues, hubo de retirarse sin conseguir que su amigo Damagondé se calmase.

El pobre rey llamó entonces á todas sus mujeres, que eran muchas, y les dirigió la mas patética arenga que hayan escuchado jamás oídos negros; y concluyó recomendándoles que «de amasen mucho y le diesen bien de comer, pues que para adquirirlas habia tenido que hacer grandes regalos á sus padres y eran para él causa constante de muchos gastos é inquietudes.»

Aquella multitud de reinas ofrecieron á su único esposo que el dia siguiente encontraría preparado el mas succulento y opíparo de todos los desayunos.

Pero la constante repeticion de tan lúgubres noches acabó por impacientarse á los súbditos de Damagondé y adoptaron el sistema de reunirse y consagrarse al baile, al canto y á la bebida para no pensar en *Aniembá* el espíritu malo, interin que S. M. Damagondé temia verle entrar en su palacio para quitarle la vida.

Chaillu tuvo la suerte de hacerse de un ídolo durante su permanencia en la corte de Damagondé.

Para conseguirlo empezó por despertar la codicia de los siempre codiciosos negros, asegurando que pagaria espléndidamente la adquisicion de la diosa.

Damagondé, mas supersticioso que avaro, rechazó todas las ofertas, aunque sobrado tentadoras, del hombre blanco.

Sin embargo, imaginó el medio de satisfacer á su huésped sin esponerse á los tremendos castigos que sobre él y su pueblo debian caer irremisiblemente en el caso de que dejándose tentar por *Aniembá*, vendiese la feísima diosa de su pueblo.

Hé aquí lo que ideó el buen monarca.

Los esclavos de la tribu poseian un ídolo, segun costumbre. Los pobres diablitos se hallaban por entonces ausentes de la aldea y acampaban en las inmediaciones por exigirle así el cultivo de las tierras.

El rey, aprovechando esta circunstancia, reunió en consejo secreto á los notables del pais y les manifestó la conveniencia de vender al hombre blanco el ídolo de los esclavos, toda vez que éste se marchaba inmediatamente, y aquellos no podrian impedirlo por hallarse ausentes.

El consejo de los notables accedió á los deseos de S. M. Damagondé y ofreció guardar el mas profundo silencio acerca del particular, siempre que el monarca les distribuyese una parte de los objetos que iba á recibir en cambio del ídolo.

Todo se hizo segun queda dicho.

Chaillu recibió el ídolo, y ocultándolo cuidadosamente abandonó el pais.

Cuando algunos dias despues regresaron del campo los esclavos y echaron de ver la falta de su ídolo, corrieron al rey y llenos de angustia le contaron lo ocurrido, pidiéndole justicia contra el raptor.

Pero Damagondé, adoptando la actitud mas solemne y magestuosa de la etiqueta negra, les reprendió severamente de su descuido, y les acusó de ser la causa única de la desaparicion de su ídolo.

—Yo le he visto, añadió, que falto de comida y de bebida, abandonaba su *aboko* (casa) y huía á los bosques, maldiciendo á los que le habian olvidado y abandonado.

Los pobres esclavos no quisieron oír mas, y dejando al rey con la palabra en la boca, corrieron al bosque, dando gritos, llorando, lamentándose de su desdicha y llamándole con los mas tiernos y respetuosos nombres.

Al mismo tiempo dejaban en el bosque de trecho en trecho grandes provisiones de bananas, batatas, moniatos y vino de palmera, á fin de que su buen ídolo pudiese mitigar su apetito.

Luego regresaron á la aldea, si no consolados, abrigando á lo menos la esperanza de que la irritada divinidad, luego que se le pasase el enfado, regresaría á la aldea y se reinstalaría en su *aboko*.

Suponemos que los pobres negros esperan aun la realizacion de su esperanza.

Apenas acababa Chaillu de recibir el ídolo, se ocupaba ya en preparar sus maletas y bagajes para el dia siguiente abandonar aquel territorio con su presa, cuando se le presentó una comitiva de negros pidiéndole permiso para celebrar una *bola ivoga*, ó sea la ruidosa ceremonia con que se solemniza el fin de un luto.

Chaillu otorgó el permiso que se le pedia, movido por la curiosidad, mas haciendo presente que la algazara que iban á causar podria perjudicar al negro *Ishungui*, el dueño de la cabaña donde le hospedaran, que se hallaba gravemente enfermo.

La comision aceptó el permiso y se retiró declarando que el mal de su compañero *Ishunga* no era mas que un caso de hechiceria, del cual tratarian oportunamente.

Al amanecer del dia siguiente reunieron los negros un número muy considerable de piraguas para celebrar la ceremonia de la *bola ivoga*.

Es costumbre en la tribu que puebla la comarca del Anliengué y en las inmediatas, siempre que muere un hombre importante, abandonar sus adornos y adoptar las ropas mas sucias que tienen.

Ese es el distintivo de su pesar; ese el luto, que dura de uno á dos años.

La ceremonia con que se marca el fin de un luto es lo que los negros llaman *bola ivoga*.

El hombre cuyo luto terminaba aquel dia, dejó siete esposas, muchos esclavos, una casa, una plantacion ó tierras en cultivo, y algunos otros bienes.

Su hermano mayor, que le heredó, era el encargado de organizar la ceremonia.

Ya hemos dicho que al amanecer se reunió un gran número de piraguas: añadiremos que todas ellas estaban cargadas de barriles de *mimbo* ó vino de palmera.

Jombué, ó sea el heredero, habia pasado los quince dias anteriores pescando en el lago para acopiar la mayor cantidad posible de pescado seco. De todas las plantaciones inmediatas le remitieron grandes cantidades de provisiones de boca; y cada uno de los moradores de la aldea, incluso el rey, preparó sus mas ricos taparrabos ó *pangos* y sus mas preciados adornos.

Además reunieron los negros el mayor número posible de *tams-tams* (tambores), calderas y pólvora, para hacer salvas.

Las siete viudas estaban radiantes de alegría, porque al fin iban á abandonar sus sucios harapos de luto para tomar una parte muy activa en la fiesta comun.

El heredero del finado, ó sea Jombué, tenia el derecho de casarse con todas ellas; mas para mostrar su generosidad, cedió dos de las siete viudas á su hermano menor, y una á otro negro, primo suyo.

Este rasgo de desprendimiento fue muy aplaudido por toda la aldea, incluidas las tres viudas regaladas.

A las siete de la mañana, una descarga de fusileria anunció que las siete viudas acababan de comer de cierto manjar preparado con ingredientes místicos, con lo cual quedaban relevadas de todos sus deberes de esposas para con el difunto.

Inmediatamente, dando pruebas de una coqueteria que es idéntica en todas las mujeres blancas, *cuarteronas* ó negras, se adornaron con todos sus collares, brazaletes, argollas y perlas blancas, así como con sus mas vistosas telas.

A las nueve todos los convidados rodearon la casa mortuoria, estendieron esteras en la calle y se sentaron, divididos en diferentes grupos.

El centro de cada uno de estos lo ocupaba una voluminosa cántara de *mimbo* ó vino de palmera.

Los convidados se entretuvieron en charlar, recordando las buenas cualidades del difunto, hasta que otra descarga de fusileria les dió la señal de acometer al vino, ó sea de la orgía general.

Desde aquel momento hasta la mañana siguiente, hombres, mujeres y niños, no pensaron mas que en comer, beber, fumar, cantar y bailar.

En pos de cada trago venia un disparo de fusil, que dominaba el estruendo de los *tams-tams* y de los calderos.

El mérito de aquella ceremonia consiste en que sea todo lo mas ruidosa posible.

Nada diremos de los bailes y de las danzas de aquellas bacanales desenfundadas que consideraban como una cuestion de honor el vencerse las unas á las otras, en indecencia y desvergüenza.

Aquella espantosa orgía se prolongó cada vez mas desordenada y asquerosa, toda la noche: cuando iba á rayar el dia reuniéronse todos los hombres, y á una nueva descarga de fusileria empezaron á destruir, pieza por pieza, la casa del difunto.

Terminada la operacion, hicieron con ella una grande hoguera y cuando todo quedó convertido en cenizas, se retiraron á sus casas.

Así celebran los pueblos *commis* la terminacion de un luto.

Mas con todo este alboroto, el pobre *Ishungui*, enfermo gravemente de una pleuresia, sintió agravarse su mal y espiró al rayar el dia, á pesar de que sus amigos habian mandado á llamar á un famoso *uganga-ídolo* ó *doctor-ídolo*, y de que habian hecho alrededor de su cama un ruido infernal, mas que suficiente para alejar de allí al malévolo *Obambu*, espíritu del mal.

Como *Ishungui* carecia de bienes de fortuna, enteráronle en una zanja cualquiera, sin caja, y el luto no duró mas que seis dias.

Sus parientes, por guardar las apariencias y en señal de respeto á la memoria del finado, resolvieron pasar una noche en la casa de éste.

Pero lo importante, lo que no era posible dar al olvido, era la necesidad de descubrir al hechicero.

¿Habia dejado de existir un hombre joven y robusto?

Pues allí andaba, no habia que dudarle, la mano de algun hechicero.

Inmediatamente destacaron una canoa, la cual tardó muy pocas horas en volver, conduciendo á un famoso doctor, hermano del rey Damagondé; un bribon de siete suelas que fue uno de los que vendieron á Chaillu el ídolo de los esclavos.

El *uganga* se dedicó inmediatamente á hacer todos los preparativos necesarios para descubrir al hechicero, autor de la muerte de *Ishungui*.

Cuando iba á empezar la ceremonia, acudió Chaillu á presentarla.

El *uganga*, complicado en la venta del ídolo, creia que el hombre blanco se habria alejado ya de aquellos sitios; así es que no supo disimular su sorpresa cuando conoció su error.

¿Qué iba á ser de él, *uganga* y todo, si regresaban los esclavos del campo y llegaban á descubrir, por influjo del mismo ídolo, lo que habia sido de éste?... Pero el tal doctor era sobrado astuto para dar á conocer su inquietud.

Aquel truhan, preparado como estaba para la ceremonia, parecia un verdadero diablo negro: es imposible imaginar figura mas repugnante á la par que terrible.

Ceñiale la cabeza un penacho de largas plumas negras; tenia los párpados pintados de color de sangre; una línea del mismo color, partiendo de la punta de la nariz subia hasta el cabello, dividiéndole la frente por mitad otra línea roja, que pasando por encima de las cejas le rodeaba la cabeza. El resto del semblante lo tenia pintado de blanco, con un lunar colocado á cada extremo de la boca.

Llevaba al cuello un collar de yerbas, que se terminaba por delante en un pedazo de cuerda, del cual pendia una bolsa misteriosa, llena de espíritus ó *mbuiris*.

Colgaban de su cinto pedacitos de piel de leopardo, de culebra, de mono y de otros animales; y cada uno de aquellos adornos era un amuleto ó tenia una propiedad mágica.

Desde cada hombro, pasando por los codos, le bajaban hasta las manos dos anchas rayas blancas; una de las manos, la izquierda, la tenia igualmente pintada de blanco.

Completaba su atavío un cinto, del cual pendian muchísimas campanillas de cobre.

El *uganga*, así preparado, ocupó el centro, sentándose en un escabel ó banqueta toscamente labrada; y colocó delante un cofrecillo, lleno de talismanes, encima del cual habia un espejo, al lado de un cuerno de búfalo lleno de ciertos polvos negros que tenian el don de descubrir el paradero de los hechiceros.

Llevaba además una cesta pequeña llena de huesos de serpiente. Al hacer sus conjuros, subia y bajaba rápidamente la cesta, y los huesos chocaban entre sí, uniendo su ruido al de las campanillas que le colgaban del cinto y que sonaban cada vez que se movia.

Al lado suyo habia un negro, encargado de golpear con dos baquetas un cilindro hueco de madera.

Todo el pueblo contemplaba respetuosamente aquellas

ceremonias: la cólera brillaba en todas las miradas; las manos oprimían convulsivamente las armas.

En el momento en que el infernal uganga pronunciase el nombre del hechicero, toda aquella multitud ébria de furor, iba á desplomarse, como una tempestad, sobre el desdichado.

Chaillu reparó que el diabólico uganga le miraba con frecuencia y por un momento temió que le designase como hechicero á la cólera del pueblo.

Pero la ceremonia tocaba á su término.

El uganga invitó á Jambué á que nombrase uno por uno á todos los moradores del pueblo.

A cada nombre que salía de sus labios, el doctor miraba en el espejo si era el del hechicero, y un estremecimiento de furor y de impaciencia agitaba sordamente á la multitud.

Jambué nombró á todos los individuos de la aldea sin que pareciese el hechicero.

Con esto se aumentó la inquietud de Chaillu.

El uganga se levantó entonces y declaró, fijando las miradas en el hombre blanco, «que no podía encontrar al culpado; pero que un espíritu maligno, destacado por Obambu, se había esta! lecido en la aldea y que todos sus moradores morirán si no la abandonaban inmediatamente.»

Al oír estas tremendas palabras desapareció la cólera de la multitud para dar lugar al terror.

Inmediatamente corrieron cada cual á su casa y se dedicaron á hacer los preparativos necesarios para abandonar la aldea.

El *mbuiri* lo quería así: ¡lo había declarado por boca del uganga-idolo!

El rey corrió á ver á Chaillu, le suplicó que no se ofendiese del abandono en que le dejaban; le aseguró que irían á establecerse á corta distancia y le suplicó que se alejase cuanto antes de aquel sitio maldito, invadido por Obambu.

Aquella misma noche todo el pueblo commi huyó de las orillas del Anhengui, abandonando sus casas porque así lo había querido el uganga.

Chaillu se embarcó al día siguiente y se alejó de allí, llevándose todos sus bagajes.



EL DUQUE FEDERICO DE AUGUSTENBURGO.

En medio del lago destacóse de una isleta una piragua y se acercó á la de nuestro héroe.

Aquella piragua iba montada por el uganga.

—*Chely*, le dijo: ¿te marchas para siempre?

—Sí.

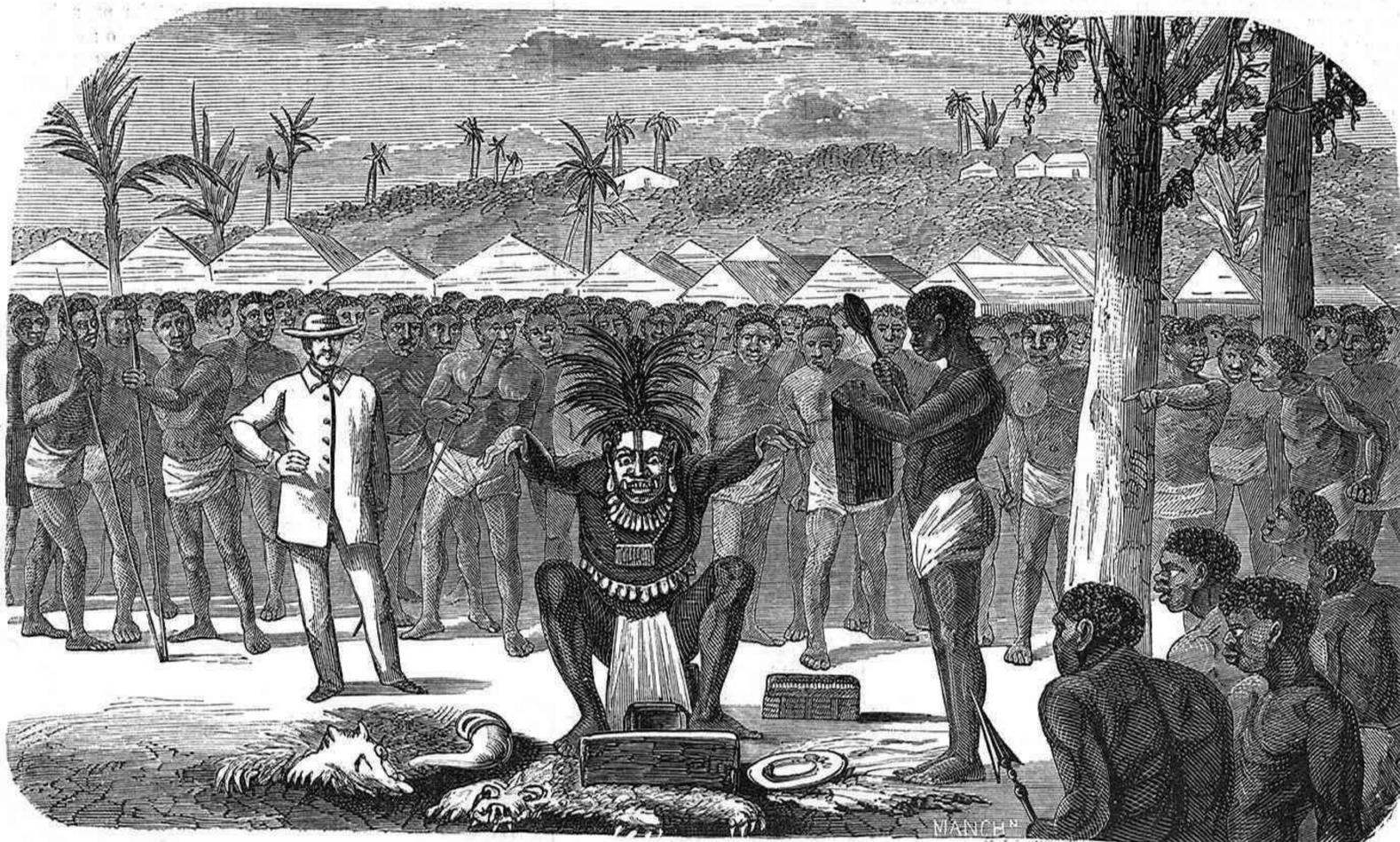
—¿Y te llevas el idolo?

—Sí.

—Entonces, *Chely*, ¿haré que mañana vuelvan Damagondé y sus súbditos á su pueblo?

de los que hacen los alemanes, con sus cercas pintadas, sus instrumentos de labranza en orden y á propósito, y sus trigos interpolados con algunos árboles pequeños que los favorecen, porque aquí no tienen como en España tanta enemistad con los vegetales, que estando claros favorecen los sembrados en vez de perjudicarlos; pero si, echese uno á predicar por esas tierras sobre esto, que sacará lo que el negro... El camino no fue muy cómodo por el polvo tan espantoso que llevábamos, pues en esta

estacion de otoño, que entre paréntesis, no es la mas á propósito para naturalistas, nada había en flor, insectos algunos entre las cortezas de los pinos, pero estos escasos naturalmente. Pocas ocurrencias tuvimos, sino es las lógicas de no saber el inglés y de servirnos poco el francés porque no lo entendían; pero entre lo chapurreado y la mímica, salimos adelante perfectamente, riendonos nosotros de nuestras esplicaciones. Llegamos á Murphis, donde nos auxilió un español para quien llevábamos carta de recomendación, así como para el dueño de los bigtrees ó árboles corpulentos, objeto principal de nuestro viaje. Sacudimos los celemines de polvo que llevábamos sobre nuestros gabanes y descansamos como unos bienaventurados. A la mañana siguiente un carrujito esperaba á las puertas del hotel, y embarcados (perdónese la espresion) los aparatos, morrales y demás, tomaron asiento nuestras personas, y partimos al trote de dos excelentes carallos,



COSTUMBRES AFRICANAS.—ESCENA DE EXORCISMO.

—¿Pues y el espíritu?...
—Yéndote tú, no temo ya que regresen los esclavos de sus plantaciones.

Y echándose á reír desvergonzadamente, continuó su camino.

Chaillu, no pudo menos de reirse de la astucia del uganga.

F. CARRASCO DE MOLINA.

ESPEDICION CIENTIFICA AL PACIFICO.

San Francisco de California,
29 de octubre de 1863.

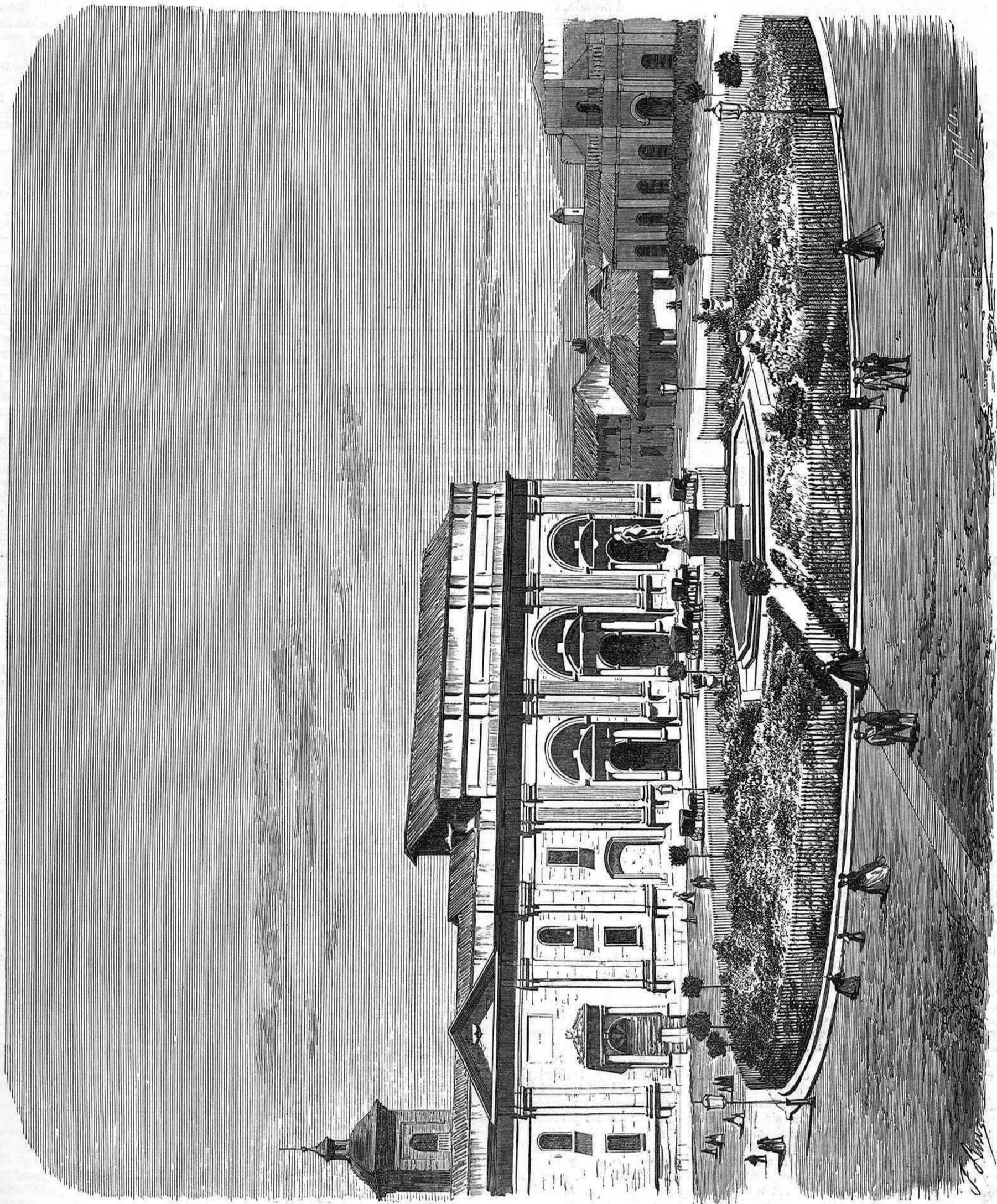
Apenas naciste cuando espírate, dicen vulgarmente; ya estamos de marcha pensando en darnos á la vela á correr nuevas *trinquetadas* por esos mares de Dios. Vuelta á encerrar equipajes y frascos y prepararse á trincarlo todo á rechina moton, para no verlo animarse magnéticamente. Pero antes de la partida, antes de volver la proa hácia el cabo de Hornos, dejaré escritos estos renglones, por si como espero, se pasan tres meses antes de ver la tierra de Chile hácia donde nos dirigimos.

La espedicion mas notable que en esta estacion hemos hecho, por indicacion del señor don Eduardo Wicher, ilustrado alemán, que ha sido nuestra providencia en esta Babel, tuvo por objeto el recorrer el bosque ó pinar de Calaveras. Dirigimonos por un itinerario compuesto y dibujado por el señor Wicher; saliendo con mi buen compañero Martínez en un precioso vapor de forma medio de hotel flotante para Stokton, en cuyo punto tomamos la diligencia para Murphis, recorriendo terrenos amenos llenos de árboles y preciosas casitas de madera que parecían sacadas de una caja de juguetes

La mañana estaba hermosa como las que se leen continuamente en las novelas: mucho de reverberaciones en las juguetonas aguas de las cascadas, mucho de canto de pájaros y de toda la *murguería* poética tan sabida hasta por los chiquillos de escuela que se ensayan en

infantiles periódicos. Cuatro horas de carrera por vericuetos nos pusieron en *Calaveras* y pudimos ver los magníficos pinos que manifiesta el grabado (1): por entre los dos árboles del fondo atravesamos con nuestro chará-bancs quedando sorprendidos de la magnitud de estos

dos *centinelas*, que tal es su nombre por la analogía, pues están á la entrada de la selva; la casita ó cenador que manifiesta el dibujo, tiene de notable el que se eleva sobre la enorme *tocona* de un pino cortado que tiene de diámetro 32 pies, y por lo tanto han podido



ESPEDICION CIENTIFICA AL PACIFICO.—LA CATEDRAL Y PLAZA EN SANTIAGO DE CHILE. (DE FOTOGRAFIA.)

bailar allí con comodidad treinta parejas de danzaries. No es este solo el notable; hay además de los centinelas otros muchos de 18 de 21 y medio pies de diámetro, que por cierto manifiestan tener miles de años, y que aseguro no haber visto monstruosidad mas admirable, con la particularidad de que cuanto mas se miran, mas aumen'a el asombro del que los mira. La piña es pe-

queñita, como el tamaño de un huevo pequeño, y á los profanos en ciencias naturales como mi humilde persona, no deja de admirarles este grande contraste. De estas piñas llevamos un costalito, para ver si para el año 5000 tenemos otros parecidos en esa península,

(1) Le insertamos en el número 3.

bajo cuya sombra vayan á admirarse nuestros sucesores.

Lástima es que tengamos tan poco tiempo para reconocer estos sitios tan magníficos, pero aquí de otro refran: «poca lana y esa en zarzas.»

Treinta deliciosas horas pasamos en aquel sitio tan pintoresco, perfectamente alojados, gozando en la no-

che de los efectos de la plateada luna que es la misma que veía en el prado de esa M. H. V., mi querida patria. Todo iba bien, menos cuando se trataba de comer; allí mi estómago padecía con el mal pan y la terrible mantequilla que temía encontrar hasta en el agua. En las comidas como en todo estaba entronizado el régimen mas democrático, viajeros, dueños de fonda y criados todos en comunidad; lo anoto por los apuros de mi marinero Iglesias, que por esto no podía pasar, y tenía que repetirle la órden de que se sentase á la mesa, lo que ejecutaba sudando y trasudando, y el pobre no podía pasar bocado alguno, lo que nos hacia reir sobremanera. La segunda parte eran los apuros, cuando preguntaban lo que uno queria; pero yo escogí el medio sencillo de decir *yes* á todo, con lo que no habia duda alguna, además de que los variantes no eran muchos, *soupe, beefsteac, roast-beef, café ó thé* y acabose la funcion. Saludos eran de lujo, pues si uno lo hacia á las ladis no contestaban y se evitaba uno ese ruido.

Salimos en nuestro carricoche otra vez para Murphis llegando de noche, y á la siguiente alborada visitábamos los *placeros* donde se lava el oro, ó mejor dicho el negruzco barro que lo contiene. Los trabajos de Murphis sobre esto son ya considerables y van ahondando grandes profundidades, sirviéndose de medios tan sencillos como primitivos ó naturales. Nuestro guia era el español ya citado anteriormente, llamado Laso de la Vega; él nos enseñó todos aquellos escondrijos que vimos con singular placer, y despues de tomar unas pequeñísimas muestras del oro de California, tomamos para mayor comodidad una volanta para ir á Sacramento, capital del Estado. El camino fue siempre distraido y ameno; pernoctamos en el pueblo de Campo-seco, sitio de minas de cobre y continuamos viendo en todo el camino *placeros*, unos abandonados y otros en trabajos. Lo que es digno de notar son las infinitas obras de ligeras maderas que para la conduccion de aguas de las montañas á los lavaderos han tenido que hacer de unos puntos á otros.

Llegamos á Sacramento en ocasion de que habia un fuego, que distinguimos á larga distancia, y teniendo la dicha de rompérsenos el coche al entrar en la capital, y digo así, porque si hubiera sido en medio del camino, hubiéramos perdido tiempo, y temíamos no encontrar la fragata fondeada en San Francisco; pero hace tres dias que estamos, y solo se piensa en salir el dia 4.º del próximo noviembre.

Sacramento es una bonita poblacion á orillas del rio de su nombre; casas bajas, pero bien construidas y sombreadas por árboles. La orilla del rio es deliciosa y en la primavera tendrá mejor vista que en esta estacion en que todo se va agostando.

Las calles están tiradas á cordel; sus almacenes grandes bien surtidos de toda especie de objetos, así de lujo como de arados ó instrumentos agrícolas; pues como el oro decrece, el trabajo de la tierra lo sustituye tal vez con ventaja, y se dan ya todo género de producciones, siendo notables las frutas y legumbres que no dejan de tener gran mérito: se principia á trabajar en viñedos y dentro de diez ó doce años estará este pais tan cultivado como Europa.

Los almacenes de carpintería son notables; encuéntranse en ellos, puertas, ventanas con cristales, persianas, junquillos, adornos por último, casas enteras que no hay sino armarlas y amueblarlas. Las casas tienen grifos de agua, caloríferos, ventiladores y todas las cosas de que nosotros carecemos.

Largos fuera de enumerar tantos adelantos, que repito veo con alegría y con dolor, porque desearia verlos en nuestra España; necesitamos convencernos de que si fuimos, hoy no somos nada; que aunque progresamos es á paso de galera; y en fin, de otra multitud de consideraciones que dejo por ahora en el tintero.

Por último, tomamos en el rio el vapor *Crisópolis* para San Francisco. Un vapor como este no es vapor, es una maravilla; en él se hallan combinados la comodidad, la espaciosidad y el gusto. La cámara principal es un inmenso salon de mas de 250 pies, de una ornamentacion ligera y elegante, pintada de blanco, de un modo, que ni la porcelana mas fina; dorados los adornos; la inmensa máquina, cuidada como un modelo de un museo; alfombrado, torneado y concluido con la mayor delicadeza y presidiendo en todo la forma á la necesidad; la cámara de señoras, inmensa, de caoba; los comedores espaciosos, caben quinientas personas sin molestarse; en fin, tiene hasta peluquería, y lleva coches, caballos y carga, y nada de esto molesta; su forma es la de un inmenso balcon, sobre el que se pusiera una casa con ruedas y chimeneas. En fin, esto es un gran pais lleno de vida, de movimiento, ¡y todavía habia hombre en esa, que creia que solo íbamos á encontrar indios en estos pueblos! ¡pobres majaderos! que niegan que el mundo marcha como su símbolo, que son el vapor y la electricidad: que no se paren, que marchen, si no la rueda los destrozará.

Ya, como he dicho, estamos esperando la partida; la *Resolucion* salió hace diez dias para Acapulco; nosotros vamos á Valparaiso. Los residentes españoles, como siempre, nos han obsequiado con un bonito baile, dado en honor del general, que á todos agradó por su finura

y cortesía; todos asistieron menos los jefes de los buques por quisquillas, que no son del caso referir por de poca entidad.

Los que están entusiasmados son los irlandeses, que fueron el domingo último á visitar la fragata, con sus uniformes de guardias nacionales y con una banda de música. Mostraron nuestro pabellon, diciendo ser el primero del mundo, que habia traído la civilizacion y la fe á estos paises el primero, y que tenían un singular placer en victorearle con vivas á España. A su amable manifestacion contestó el excelente oficial teniente de navío, don Evaristo Casariego, con sentidos y elocuentes palabras, quedando en ir este domingo próximo á oír misa en la fragata; esperanza defraudada, porque se ha dispuesto á toda prisa la marcha para la madrugada del mismo domingo, sintiendo todos en el alma no poder obsequiar á tan nobles y galantes extranjeros y amables paisanos. Dejo para otra carta la parte concerniente á los chinos que en tan gran número pueblan California, y cuyas costumbres agradan tanto á los europeos por lo originalies.

Con gran premura hilvano esta carta; pues pueden ustedes conocer que para viajar, trabajar y atender á todas nuestras cosas, se necesita grande actividad; pero empeñado en complacer á ustedes así como á los lectores de EL MUSEO, no vacilo en robar un poco de tiempo á mi descanso, y me despido hasta que esté instalado en mi camarote.

R. C.

LA CUESTION DANO-GERMANICA.

La cuestion, si no mas importante, que mas llama la atencion en estos momentos por las gravísimas consecuencias que puede producir en el estado actual de Europa, es la que sirve de epígrafe á estas líneas.

Al comenzar la revista semanal en el número pasado, ya anunciábamos algunas de estas posibles consecuencias y nos hicimos cargo someramente de la situacion de las cosas en las orillas del Eider. Hoy debemos entrar en mas pormenores, pues que la guerra ha comenzado, y grande número de seres humanos, hace una semana llenos de vida y de salud, han caído ya víctimas de la ambicion de un pretendiente mas ó menos oscuro y de dos monarcas absolutos.

Es difícil dar á los lectores de EL MUSEO una idea clara y distinta de los fundamentos y pormenores de esta cuestion: tal la han puesto de embrollada los diversos arreglos, convenios, pretensiones y protocolos entre las potencias del Norte y Occidente. Sin embargo procuraremos presentar de bulto los hechos mas principales.

Desde largo tiempo y sobre todo desde 1815 los ducados de Holstein y de Schleswig pertenecen á la corona de Dinamarca, y el rey de Dinamarca es por el hecho de tener esta corona duque de los indicados territorios; pero existe una diferencia entre el Schleswig y el Holstein, y es que este último forma parte de la Confederacion Germánica como ducado alemán y el primero no, si bien tiene lazos estrechos que le unen á la administracion holsteinesa.

Cuando en 1849 se despertó la idea de la unidad alemana, el Holstein y el Schleswig se agitaron para unirse á Alemania y hubo una guerra de corta duracion que terminó por un tratado en 1854, prometiendo el rey de Dinamarca dar una constitucion separada al Holstein.

En 1852 las potencias del Norte, es decir, Dinamarca, Suecia, Rusia, Prusia y Austria, unidas á Inglaterra, y Francia hicieron un tratado para arreglar la sucesion al trono danés para el caso de que Federico VII, monarca reinante, muriese sin hijos; y declararon que en este caso le heredaría el príncipe Cristiano, obligándose todas las potencias firmantes del tratado á conservar á Dinamarca la integridad de todos los dominios y territorios que entonces poseía. A este tratado se adherieron posteriormente la España, la Italia, la Bélgica y el Portugal, de manera que la integridad de la corona dinamarquesa quedaba garantida por toda la Europa.

Murió despues Federico VII, y con arreglo al tratado le sucedió Cristiano IX, habiendo recibido el duque de Augustenburgo una indemnizacion metálica por la renuncia de las pretensiones que pudiera tener á aquel trono.

La Dinamarca es un pais libre y constitucional, y en uso de su soberanía acordó en noviembre último una constitucion que estrechaba los lazos entre todas las partes del territorio dinamarqués. Esta constitucion no pareció á la Alemania que era compatible con la separacion profunda que ella desea que exista siempre entre el Holstein y la Dinamarca é intimó al rey Cristiano que la derogase. El rey no accedió á esta derogacion y el ejército austro-prusiano ocupó el Holstein en nombre de la Confederacion Germánica, como ducado alemán. El gobierno de Dinamarca, siguiendo los consejos de Inglaterra y Francia, no se opuso á la entrada de los alemanes en el Holstein y retiró sus tropas al otro lado del Eider, rio que separa los dos ducados.

Pero entonces vino á complicarse la cuestion con las pretensiones del duque Federico de Augustenburgo. Este

príncipe, cuyo retrato hallarán nuestros lectores en el presente número, es hijo del que accediendo al tratado de 1852 recibió la indemnizacion pecuniaria de que hemos hablado. Nació en 6 de julio de 1829; se casó en 1856 con la princesa Adelaida de Hohenlohe-Langenburgo; es mayor al servicio de Prusia y aquí acaba todo cuanto la historia puede decir de él. Presentóse este pretendiente de improviso en el Holstein y fue acogido con entusiasmo y proclamado duque de Holstein y de Schleswig con aquiescencia de los comisarios de la Dieta federal germánica. En seguida los austro-prusianos conminaron á Dinamarca que retirase la constitucion de noviembre, ó de lo contrario ocuparían el Schleswig; la Dinamarca contestó que para retirar esa constitucion necesitaba reunir la representacion nacional, no pudiendo el gobierno por sí retirarla; y pidió una tregua de seis semanas; los alemanes no quisieron concederla; atravesaron el Eider el 1.º de febrero, ocuparon la ciudad de Schleswig y comenzó la guerra. En esta guerra los acontecimientos se van precipitando: los primeros dias los austro-prusianos encontraron una obstinada resistencia en los daneses y tuvieron grandes pérdidas; pero despues han obtenido ventajas considerables, y á la fecha de las últimas noticias, habian flanqueado el Dannewirke. Es esta una serie de fortificaciones formidable aun en los tiempos de hielos y casi inespugnable cuando el deshielo, convierte en pantanos las llanuras bajas y estensas que la rodean. Si los austro-prusianos hubieran esperado á empezar sus operaciones algunas semanas mas, les habria sido imposible sin grandísimos sacrificios llegar á donde han llegado ahora á beneficio de la dureza del terreno por el descenso del termómetro.

Hasta aquí las noticias positivas. Hay otras que no se han confirmado. Díjose el jueves por los partes telegráficos, que corria el rumor de que el rey Cristiano IX con el general dinamarqués, habian abandonado el Dannewirke, que en Copenhague habia estallado á consecuencia de este abandono, una revolucion, que el rey habia huido y que el pueblo declarándole destituido habia ofrecido la corona de Dinamarca al rey de Suecia, realizándose de este modo la union escandinava.

Este grave suceso complicaria la situacion de las cosas; pero hasta ahora lo único cierto es la retirada de las tropas danesas del Dannewirke. Mientras les austriacos amagaban un ataque por la derecha, los prusianos penetraron por la izquierda por una lengua de tierra helada, y flanquearon la posicion, cogiendo al ejército danés entre dos fuegos. Los daneses abandonaron las fortificaciones perdiendo su artillería gruesa. Esto ha producido grande indignacion en Copenhague, y el general Mesa (dinamarqués, descendiente de españoles) ha sido destituido.

Digamos ahora para concluir, algunas palabras sobre la actitud de las diversas potencias.

La Alemania tiene interés en apoderarse de los ducados de Schleswig y Holstein, por acercarse al mar y tener puertos importantes como el de Kiel, para fundar su poder marítimo; pero es notable, que cuando no ha podido realizar su unidad ni obtener su libertad política, se entusiasme tanto por los derechos de un príncipe y vaya á la zaga de dos monarcas absolutos.

Francia, incomodada con Inglaterra porque ésta no accedió á la reunion de un Congreso europeo para la Polonia, ha desechado las proposiciones inglesas de reunir otro Congreso para la Dinamarca, y se ha declarado completamente neutral en esta guerra.

Inglaterra, á quien mas interesa sostener á Dinamarca, ha amenazado á Alemania y ha prometido á los daneses; pero llegado el momento de realizar su amenaza y cumplir sus promesas, vacila, contemporiza, pierde el tiempo. El gobierno inglés ha dejado intacta la cuestion de prestar ó no auxilio material á Dinamarca, á la resolucion del parlamento que se reunió el 4, y el parlamento hasta ahora no ha espresado su opinión.

Mas como los acontecimientos no se detienen á voluntad de nadie, en la semana entrante sabremos á qué atenernos y veremos si la nubecilla que ha empezado á formarse en el Norte, se estenderá en deshecha tempestad por toda la Europa, ó si se limitará á las regiones bañadas por el Eider. Nosotros si la Europa entra en conflagracion, daremos varios grabados y descripciones de los sucesos.

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

EL PRIMER BESO.

I.

Jugando á juegos de prendas
en aquella noche estálamos,
y mi buena suerte quiso
que estuviera yo á tu lado.
A veces en algun juego,
tropezaban nuestras manos,
y con frecuencia cruzaban
nuestras miradas sus rayos.
Suave tinta sonrosada
cubria tu rostro pálido,
y mi corazón latia
violento y apresurado.

Y al tropezar con la mia
por casualidad tu mano,
¿por qué estaba húmeda, ardiente,
y por qué temblaba tanto?

II.

No recuerdo quién, por gracia,
sopló la luz, y quedamos
á oscuras, riendo todos
para celebrar el chasco.
Tu mano busqué, y entonces
en vez de encontrar tu mano
tropecé con tu cintura,
que mas que talle es el fallo
de la flor mas hechicera
que vieron nunca los campos.
Por evitar mis caricias,
de seguro lo hizo el diablo
que anda siempre suelto, al cuello
me echaste tus lindos brazos;
y á su presion cariñosa
y á su celestial halago
creí me volvía loco
ó me moría en el acto.
Tus suaves rubios cabellos
mi mejilla acariciaron,
y sentí en mi rostro el soplo
de tu tibio aliento blando.
Sin saber lo que me hacía,
mi boca buscó tus labios,
y tus labios temblorosos
mi ardiente beso pagaron.
Pero entonces una puerta
se abrió y una luz entraron,
y nuestros juegos de prendas
en seguida continuamos.

III.

Eras entonces tan niña,
y tanto tiempo ha pasado,
y fueron nuestros amores
como un meteoro rápidos,
que de hijo tu memoria
al olvido ya habrá dado
aquel dulcísimo beso,
que aun siento arder en mis labios.

F.

EPIGRAMAS.

De políticos se ven,
puestos en venta, retratos
que se venden muy baratos...
y el original tambien.

En una perfumería,
no sé si la de Miró,
entró un calvo y preguntó
si en ella peines habia.
—Si, los hay—con mucho celo
respondió una voz taimada,
—y tambien tengo pomaca
para hacer nacer el pelo.

En un lugar de Galicia,
queriendo un cura probar
á do llega la avaricia
de la gente del lugar,
dijo:—Al que este invierno muera
le entierro gratuitamente;—
y antes de la primavera
se murió toda la gente.

A. RIBOT Y FONTSERÉ.

ANUARIO PERPETUO DE FLORICULTURA.

FEBRERO.

El mes de enero ha pasado, y en tiempo normal ya serán mucho menores los secos hielos y las brillantadas escarchas. Las erudas heladas principian á ser menos intensas, los rios aumentan sus corrientes y las nieblas no empañarán con tanta frecuencia la transparencia del sol.

La naturaleza entera principia á conmoverse. La apacible fuente que nace en la colina del Mediodía deja sentir su acompasado murmullo en el bosque y libre ya de los helados cristales que la aprisionaban, cesará de caminar triste y silenciosa al través de tubos de cámbano.

En febrero el astuto y lascivo gorrion entona los primeros cantos de amor; la oficiosa Lormiga sale de su subterránea habitacion, y nos estimula al trabajo con su incansable laboriosidad; y el ronco zumbido que se deja sentir en lo interior de las colmenas nos indica

la próxima salida de las abejas neutras á libar el suave y delicioso néctar de las flores.

La vegetacion que yace cobijada en el interior del individuo para contrarrestar el rudo choque de los glaciales meteoros, vive reconcentrada ocultamente en todas las plantas de hoja caduca. Mas no tardará en manifestarnos sus trabajos y elaboraciones misteriosas. El vegetal perenne que parecia como adormecido, ha renovado su entretejida cabellera; la anual y humilde yerba se ha asido fuertemente al terreno y chupa de él los jugos nutritivos, y el árbol siempre verde, renueva continuamente sus raices, sus tallos, sus hojas, sus flores y sus frutos.

Este mes decide de la duracion del invierno.

Si la esponjosa nieve templa la crudeza natural de la estacion, entapizando con su albo manto la campiña, si la benéfica lluvia acude de cuándo en cuándo á vivificar la naciente vegetacion, el invierno se desliza á pasos agigantados. A los sombríos y cortos dias de enero suceden con placer los deliciosos y animados de febrero.

¡Cuán grato es á nuestro espíritu contemplar ese vago y universal movimiento de la naturaleza, bajo un cielo azul limpio de nubes, en el cual oscila magestuosa la refulgente lámpara del sol!...

Las plantas nos manifiestan animosamente y á porfía su vida eterna, nacida de la interior; y las imperceptibles hojuelas van insensiblemente abultándose y coloreándose, dando á los vegetales un aspecto mas halagüeño; y á medida que el tiempo les favorece con una suave temperatura, las yemas se hinchan y asoma á su superficie un trasparente líquido viscoso.

Mas si la nieve llega á endurecerse por la continuacion de las heladas, el cielo se mantiene encapotado y ceniciento, la vegetacion exterior se paraliza, por la continua y dura opresion de un temporal tan encrudecido, y no pudiendo resistir por mas tiempo á la volubilidad natural del mes de febrero, llora y con su llanto templa los frios y deshace la peñascosa nieve que con suma prevision oculta y guarda las plantas de los rigores de la estacion bajo sus témpanos congelados.

El sol va saliendo cada dia mas temprano y se va poniendo mas tarde; y asi podreis observar que durante este mes el dia crece sesenta y ocho minutos, treinta y cinco por las mañanas y treinta y tres por las tardes, y que el rey de los astros ilumina la tierra por espacio de diez horas y cuarenta y dos minutos. Por esta razon el dia á fines de febrero, iguala á la noche en su duracion, el sol en esta época se eleva mucho mas sobre nuestro horizonte, y la irradiacion de sus rayos templa la atmósfera y anima la creacion.

Los valles se empuñan de tierna y finísima yerba, y las plantas de *violeta*, *romero* y *primavera*, abren sus lindos capullos en los parajes abrigados y embalsaman el ambiente con su delicada y penetrante fragancia.

El *acebo*, el *sauce de cabras* y el *galante nevado*, se van cubriendo de flores.

Lo mismo sucede en nuestros jardines con el *brezo herbáceo*, *corcoro del Japon*, *margarita perenne*, *yerba doncella*, *iris amarillento*, *acoro de hojas de grama*, *anemone hepática*, *dafne de la colinas*, *elaboro de invierno*, *membrillo del Japon* y otros muchos vegetales de adorno que en ellos pueden vivir al aire libre.

El *tulipan*, la *bretaña*, el *trompon* y la mayor parte de las cebollas de flor arrojan sus tallos sobre la tierra creciendo con pasmosa lozanía. Estas mismas cebollas, colocadas como dijimos en el mes anterior, en las botellas llenas de agua y dentro de una habitacion templada, abrirán sus lindas flores y perfumarán la estancia.

Los cuidados que con incesante afan habeis de prodigar á vuestros jardines, consisten en repetir á fines del mes la siembra de asiento y al aire libre de aquellas plantas anuales y de adorno que ya dejamos dichas en el mes anterior, para que vuestros arriates no queden agostados y sin flores á la mitad del verano, por haber hecho aquella demasiado anticipada, cosa que evitais muy fácilmente con las siembras sucesivas desde últimos de enero hasta mediados de abril.

Apresuraos á verificar las plantaciones de árboles de sombra y arbustos de adorno, asi como tambien la de toda clase de frutales que por cualquier incidente no hayais podido ejecutar, porque si esta operacion la dilatais por mas tiempo, dando con ello lugar á que la savia tome demasiado movimiento, os esponeis á que el vegetal perezca de resultas de este violento trasplanto: cosa tanto mas fácil, cuanto que la estacion sea ó demasiado fria ó estremadamente seca.

Con todo, debereis tener presente en la importante cuestion de los trasplantos, que en cualquier época los podreis llevar á cabo, con tal que sea húmeda y templada, y siempre que estraida la planta con todo el cepellon que cubre sus raices, y rodeado con esteras, broza ó paja, que atareis despues con sumo cuidado para evitar que el dicho cepellon se desmorone y queden las raices al descubierto, logreis trasladar de esta manera el vegetal de un paraje á otro, sin que haya sufrido ninguna lesion considerable. Si el vegetal que deseais trasplantar fuese un árbol de gran porte, bueno será que esta operacion la dejéis para fines del otoño, y que despues de usar las debidas precauciones al arran-

carle y trasplantarle, le cobijéis con una especie de toldo de lona oscura que le cubra perfectamente, y le reguéis aunque esté lloviendo. De esta manera podreis sin temor alguno trasplantar los árboles, aunque cuenten treinta ó cuarenta años de existencia.

El tener cubiertos dichos grandes árboles al trasplantarlos por espacio de veinte ó treinta dias, es una circunstancia muy conveniente y casi indispensable en nuestro país, con particularidad en los árboles de hoja perenne y en los resinosos; porque de esta manera y usando de todas las precauciones que hemos manifestado, es como se puede asegurar el éxito de esta operacion, y acometer sin recelo y con entera confianza toda clase de trasplantos, aun cuando estos sean de árboles de gran corpulencia y profundamente arraigados.

En este mes en que el rosál y la madre selva se cubren de hojas, y el laurel luce ya sus botones florales, debeis concluir la poda de las parras y la de los frutales que no hayais podido ejecutar en el mes anterior.

Si las heladas hubiesen cesado y el tiempo estuviera algun tanto nebuloso y próximo á la lluvia, preparareis en este caso el terreno para establecer vuestros semilleros de árboles y arbustos de adorno y sombra; los de árboles frutales, y finalmente los de las plantas útiles para cerramientos ó formacion de setos vivos, con los cuales ya crecidos podreis despues cercar vuestros cuarteles, viveros, semilleros é ingerteras, é impedir por este sencillo medio la entrada de los ganados. La preparacion de estos semilleros no consiste en otra cosa que en distribuir en eras el mayor ó menor terreno que destineis para este objeto, en embasurar y cavar dichas eras para que quede bien mullida y ahuecada la tierra, y dejarlas en esta disposicion recibiendo los beneficios de la atmósfera hasta tanto que llegue el momento de verificar la siembra.

Si habitáseis en cualquiera de las provincias meridionales de España, tales como Valencia, Alicante, Murcia, Almería, Málaga, Sevilla ó Cádiz, ó vuestra posesion se encontrase colocada al abrigo de los vientos del Norte y constituyese naturalmente una localidad templada porque no se dejasen sentir las heladas de primavera, podreis desde luego ejecutar las siembras de dichos árboles y arbustos de adorno y sombra, y la de los árboles frutales. En este caso, entrecavadas y convenientemente allanadas las eras, destinareis cada una de ellas á la produccion de las diferentes especies de árboles ó arbustos, y asi por ejemplo sembrareis por separado las *acacias*, los *uceres con hojas de plátano*, las *catalpas*, los *plátanos de Oriente y Occidente*, los *morales de la China*, los *castaños de Indias*, los *alneces*, *nogales*, *sabinas*, *cipreses* y demás árboles, distribuyendo y sembrando del mismo modo las *lilas comunes* y *de Persia*, *coletuys*, *rosas de Siria*, *bonetero*, *jeringuilla de jardines* y demás clases de arbustos.

Los semilleros de frutales tendrán una rigurosa clasificacion, para despues ingertar sobre sus crecidos *patrones* las frutas mas productivas y sabrosas. Y por último, en aquellas que se destinan para cerramientos, sembrareis el *agracejo*, la *tuya* ó árbol de la vida, el *tejo*, el *boj*, el *arrayan* ó *mirtó* y otras varias plantas que sirven para este mismo objeto.

Si la estacion fuese húmeda ó el tiempo estuviese nublado, pero siempre contando con que se trata de los países del Mediodía ó de localidades templadas, podreis principiar á establecer las plantaciones de estacas, uno de los medios de que el hombre puede valerse para la multiplicacion de los vegetales. Para conseguir este objeto, elegireis una buena esposicion y algun tanto sombreada, cuya tierra, de antemano removida y mezclada con abono bien podrido, se compartirá en eras de una estension proporcionada al caudal de aguas con que cuenta vuestra posesion, y al número y clase de individuos que vayais á propagar. Cuando las estacas que claveis en el terreno convenientemente preparado sean de árboles, y por consiguiente de un grueso proporcionado, las ireis poniendo en línea y á la distancia de unos treinta centímetros, dejando entre línea y línea un espacio de sesenta centímetros, con el objeto de que no se estorben las unas á las otras, las ventile bien el aire cuando broten sus hojas, y puedan estender sus raices con facilidad y holgura. En las de las parras, arbustos y demás plantas que deseais obtener por este sencillo medio, ireis acortando las distancias á medida que vaya disminuyendo el porte del individuo.

La operacion de labrar las estacas antes de encomendarlas al terreno, es de suyo tan sencilla, que basta una ligera descripcion para que en seguida la comprendais y hasta la executeis por vosotros mismos.

Cogida una rama jóven del árbol que deseais multiplicar, que esté bien conformada y nutrida, y la cual pueda contar uno ó dos años de vida, y de cuarenta, cincuenta ó sesenta centímetros de longitud, la dareis por su parte inferior un corte como de pluma, que tome todo el espacio comprendido entre dos yemas, teniendo cuidado de alisar bien dicho corte, asi como tambien la cabeza ó parte superior, en cuya disposicion la plantareis en las eras, preparadas al efecto, dejando al aire libre dos ó tres yemas. Tal vez muchos de vosotros puede que hayais visto á algunos prácticos, que sin cavar ni mullir el terreno, cogen la estaca y la introducen en la tierra, golpeándola con un mazo, teniendo algunos la precaucion de interponer ó colocar encima de la cabe-

FILOSOFIA DEL MATRIMONIO,

POR ORTEGO.



POR AMOR.



POR DINERO.



POR MEJORAR DE POSICION.



POR CAPRICHIO.



POR IGUALDAD DE CUNAS.



¡TODO PASÓ!

za ó parte superior de la estaca, una suela vieja de zapato, un trozo de sombrero de paño, algunos su propia alpargata, ó simplemente un puñado de broza del campo. Este método ya conoceréis que es el menos seguro; porque al golpear, aunque se haga sobre un cuerpo blando y elástico intermedio, siempre se está espuesto á herir y dislacerar las capas corticales y leñosas, á arrojar la epidermis de los costados, y aun á romper la punta de la estaca por la resistencia y tenacidad que opone el terreno sin labrar. Además las raíces cuando brotan no encuentran la tierra en buenas condiciones para extender su cabellera, y ya veis cuán fácil es que se comprometa la vida de este nuevo individuo, y que se inutilice por completo una operación tan segura como sencilla, si se ejecuta como espusimos anteriormente. Sin embargo, como que en *horticultura* y *agricultura* es preciso que tengais siempre presente que todo es relativo, puede haber algunos casos en que esta operación no sea tan comprometida como á la simple vista parece. En los países húmedos, en las Provincias Vascongadas, por ejemplo, y en algunos puntos de Galicia y Asturias, por el clima y las condiciones especiales del terreno, las estacas en muchísimos casos las podreis conseguir de esta manera, con solo usar de una barra de hierro para hacer el agujero y evitar los golpes dados sobre el vegetal que siempre podrán ser perjudiciales.

Pero como vosotros comprenderéis muy bien, esta pequeña escepcion no destruye en manera alguna la regla general, antes por el contrario, la fortalece muy mucho, porque si teneis presente que las circunstancias que favorecen en estos casos la operación, son desde luego la humedad y nebulosidad de la atmósfera, y la esponjosidad del terreno, cualidades naturales que se encuentran en aquellas localidades y sus habitantes aumentan de una manera prodigiosa con su incansable laboriosidad por lo mucho que trabajan las tierras, vosotros, proporcionando al terreno estas cualidades que le faltan cavando y ahuecando la tierra y despues regándola, habreis conseguido vuestro deseado objeto.

Por consiguiente, no olvidéis los sencillísimos detalles de esta utilísima operación, por ser uno de los medios mas seguros para que os podais proporcionar en poco tiempo vegetales lozanos y muy crecidos. Por

último, tambien os debo manifestar otro método que podeis seguir para labrar las estacas de los árboles y estaquillas de luisa, rosales y demás arbustos, dando por debajo de los hombros de las yemas, un corte circular separando ó cortando á casco la rama como se verifica con los sarmientos de las parras y con un plantador de madera ó de hierro y si no con una barra, hareis un agujero é introducireis en él la estaca labrada de cualquiera de las dos maneras que hemos descrito. Esto es, si no haceis la plantación á zanja; en cuyo caso no hay mas que dar la profundidad conveniente, segun el porte del vegetal y rellenar despues la dicha zanja con la misma tierra que habeis sacado. En ambos casos se apretará ligeramente la tierra con los pies alrededor de la estaca para que quede bien asegurado al terreno, dejando libres como ya recordareis dos ó tres yemas fuera del terreno.

En febrero, cuando en la region central de España comienza á florecer el almendro y el alhelí amarillo, se deberá principiar la poda y limpia de los árboles de sombra, que en las provincias del Mediodía pudo anticiparse al mes anterior. Tambien debe darse una pequeña labor con el *garabato* ó *almocafre* á las platabandas de flores de primavera, en donde tendreis plantados los ranúnculos ó francesillas, las breñañas y demás cebollas de flor; los alhelies imperiales, la oreja de oso y otras muchas que florecen en dicha época.

En los invernaderos de la region central principian á florecer en febrero el *cyclamen persicum*, el *oxalis cernua*, la *pasiflora alata*, la *chytia puchella*, la *nicotiana glauca* ó *tabaco verdemar*, el *eranthemum nervosum*, el *aloe variegata* y otras varias plantas, y comienzan de nuevo su *florescencia* aquellas que por los rigurosos frios del mes de enero y las malas condiciones del invernadero en donde habitan, han paralizado este portentoso acto de la vegetación. De esta manera vereis con qué lozanía se abren las elegantes flores de las *fuchsias*, las del *abutilon*, las de las *camelias*, las de los *pelargonios* ó geranios, las del *carraspique perenne*, las de las *lantanas*, las de los *canaros* y *capuchinas*, las del *heliotropio del Perú*, las de la *echeveria coccinea*, las del *solanum nicotianaeifolium*, las de la *crassula lactea* y otras diferentes. Así es que en est s in-

vernaderos cuidareis que el aire se renueve con mas frecuencia, teniendo abiertas sus vidrieras desde las once hasta las dos en los días serenos y de sol, sin perjuicio de que los ventiladores os proporcionen este mismo resultado cuando lo necesiteis en menor escala.

Los riegos en esta época en que la temperatura va subiendo, deben ser mas frecuentes que en el mes anterior; pero cuidando mucho el no incurrir en el exceso que perjudica mas que el defecto, porque la atmósfera suele estar generalmente húmeda y los vegetales absorben por sus *estomas* ó poros esta fertilizante agua en vapor; por cuya razon os aconsejamos que no deis mas que dos riegos á las plantas que guardeis en los invernaderos.

Los trasplantos de los pensamientos y resedas, y las de los *esquejes* de pelargonios ó geranios, carraspique perenne, heliotropos y demás vegetales que no hayais trasplantado, los colocareis en las macetas á fin de que las plantas no se ahilen por falta de espacio para desarrollarse, y perdais con ellas todo el tiempo y los cuidados de que han necesitado para su crecimiento.

A mediados de mes, podeis ir separando los tallos mas nutridos de las plantas crasas, y los dejareis en un paraje seco hasta el mes siguiente que los plantareis como entonces os esplicaremos.

En las estufas de *ananas*, renovareis la basura que ha de proporcionar la temperatura necesaria á la vegetación de tan sabroso producto; é igual operación ejecutaréis en la region del Norte de España, que es en donde se han de establecer las *estufas calientes* para que en ellas puedan vivir con lozanía todas las plantas procedentes del Ecuador.

MELITON ATIENZA Y SIRVENT.

SOLUCION DEL GEROGLIFICO DEL NÚMERO ANTERIOR.

La madera de nogal presenta unas aguas tan bellas como la de palo de rosa.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPÁR.
IMPRESA DE GASPÁR Y ROIG, EDITORES, MADRID, PRINCIPE, 4.